

POESÍA IV

Sirenas

*¡Acogednos! reinas de los ausentes,
existís en el candor de los abandonados
por mar y azules.*

Recibid el ardor de los que flotaron sin tino.

*Nos contaron vuestras memorias
en llantos de otros misterios.*

*Elevadnos a las respuestas del recuerdo
cerrando los ojos para no despertar
con vuestros inefables encantos.*

*¿Qué puede colmar más?
estando a obscuras estando vivo.*

*Sirenas, dadnos la púrpura
en la almohada del pecho,
flotando en el espeso abismo.*

Amada

Agua salada y dorada

sobre mi lecho expectante.

Lluvia de besos ardientes

con voces en la ensenada.

¿Qué tienes amada

mirando al poniente

con ganas de estar ausente?

Eres mi esperanza deseada

tenme permanentemente.

Destino incierto

Fingís mi abandono

como el aire ausente

Nadie oyó nada,

labios sin palabras,

que pasos daré sin tus ojos

en el marchar mañana.

El mapa

Miro los cuadernos

y, las cartas de tu rostro

para saber donde se pone el sol.

Sin tus caricias, sigo soñando

viendo borrones en el llanto de flores

en el papel de las lagrimas sin dolor

del último suspiro.

***Tu mundo, ahora, no está escrito
en el llanto de mi cuerpo.***

¿De qué sirve tu mapa sin mi abrazo final?

***Sí tienes cielos sin fechas
de medio días.***

Aventura

***Fui al mar de pocos mortales,
ecos benéficos de valles sin cielos.***

***Sonaban las luces en el horizonte,
antología refulgentes no deseadas.***

***¿Qué cuerpos de las auroras impasibles?
disfrute o temor de los rumores rechazados,
noches en mí, venid al teatro de lo insólito
a estrecharme en tanta belleza,
que luego fuga, el alma olvidada.***

***Alevoso, busco el orbe
cantando sin gestos, a la
aventura de eclipses de astros.***

¡Insensato de la libertad que se encierra!

Marino de otras banderas

Fortuna, encontrad barcos de suerte,

con nubes de nuevos horizontes.

Eran soñadores de viajar al destino

con aguas diferentes de silencios.

Hundiendo los brazos en nostalgias

de hélices sin paso y quillas de pensamientos.

Baluceando con los luceros inalterables,

bebiendo añoranzas de brazos maternos.

Suerte al destino de ausencias de hombres

que encontraron las luces de timones nuevos

sin pupilas pasadas,

para colmar los pasos del presente,

en barcos de banderas extrañas.

Así los hombres vivieron,

regresando con sombras de tiempos

que no se repetirían en sus huellas indulgentes,

añorando costas lejanas, bajo esas banderas.

Contemplación

Eres hermosa como en los cuentos,

detrás de los abanicos chinos

en la tarde soleada,

de luna con rastros de ti.

Por eso te miro con descaro

para tenerte abrazada sin fin.

Poesía del mar

Que puedo cantar

al mar venir,

sin decir ¡ poesía de agua!

¿Es amar eso?

¡no lo se!

a mi lado,

¡sí lo es!

Juan Manuel Gracia Menocal

Enero 2007
